

# Silencio de un Mar Abierto

ROGER MEDINA GUERRA



Presentado por

*Poemas del Alma* 

## Dedicatoria

*A mi madre, Ligia Raquel Guerra*

## Agradecimiento

A todos lo que han posible que la tenacidad sea mi fuerza.

## Sobre el autor

Roger Medina Guerra (Sincelejo, Sucre) es un escritor y poeta caribeño cuya obra transita entre la memoria afectiva, la exaltación de la naturaleza y la búsqueda espiritual a través del lenguaje. Formado como administrador de empresas y abogado, ha cultivado la literatura desde una sensibilidad autodidacta que dialoga intensamente con su tierra: el mar Caribe, los ríos, los montes, los patios cálidos donde nacen las historias.

Su voz poética se caracteriza por la fuerza sensorial de las imágenes, el lirismo corporal y la capacidad de convertir lo cotidiano en mito.

En *Mujer Lejana* y *Oraciones al Mar*, Medina Guerra reúne años de trabajo íntimo y minucioso, construyendo un universo donde la mujer, el deseo, el duelo y la naturaleza se funden en un mismo aliento.

## Índice

LA CARTA QUE NUNCA LEERAS

SIMAS DEL TIEMPO

ECOS DE LA NOCHE

VISION DE UNA MUJER CELOSA

EPICA GUERRERA DE CIELOS

FINCA JERUSALEN

CAMINOS Y ALABANZAS

A UN POLITICO AMIGO

ECOS DE LA NOCHE

LA NOSTALGIA DE TUS VERSOS

SIMAS DEL TIEMPO

UN RECUERDO DE TU CUERPO

LA TIERRA CANSADA ES TESTIGO DE MI SOLEDAD

EL MAR CALLA TU RISA

RIO MAGDALENA

EL PAISAJE Y LAS CIGARRAS

CUERPO SIN DIOS

LUNA SILVESTRE RECUERDOS DE INFANCIA

TUS QUINCE AÑOS, MI MENA (a mi hija María Andrea)

BEBÍ DE TU SILENCIO

EL GRITO EN LA OSCURIDAD

EL GRITO

LO VI UNA VEZ

BUSCO MI CASA PERDIDA EN LA VIOLENCIA

PERSEGUI TU CAMINO

A TI, CHIQUITICA

Constelación en tu piel

## LA CARTA QUE NUNCA LEERAS

Esposa, hoy es Once de Septiembre, los delirios y las ondas nocturnas de amor que nos fue esquivo, son olas sin retorno en un mar de ilusiones.

Los gránulos de hojas marchitas, escapan de la soledad, se dispersan, para acompañar tu espíritu, camino a la gloria.

Mujer labriega de amor, árbol legendario lleno de gavinas y turpiales; esparciste tus ramas en el inmenso biombo verde, donde caminas como fantasma entre soles.

Mujer hermosa, perseverante, de exhortaciones sutiles, filosofía de vida, de jovialidad perenne, esposa osada, nunca sucumbiste ante el infortunio y la perplejidad.

Madre mediadora, afectiva, de corazón complaciente y servicial, que labró familia, hogar y bienaventuranzas, moriste entre las súplicas de vida.

Tu corazón, de revestimiento metalizado y radiante, ¡paró en el tiempo!, capituló ante la fuerza impetuosa de la enfermedad sedienta de vida.

Tu último suspiro; fecundó las sombras, donde solo los muertos conocen sus sendas.

## SIMAS DEL TIEMPO

Apesadumbrado de noches lúgubres,  
abrigo en mis sienes mechones dorados.  
Insulto los días de espinas hirientes  
y perdono las tardes cuando les falta amor.

Mis manos abiertas son simas de lucha  
que brillan en los días,  
anudan las tardes delineadas en púrpura,  
embetunan las noches,  
para que jueguen y vuelvan a amar otra vez.

Cobijo en mi frente sucesos inciertos,  
acampo en mis ojos cuitas y dolor.  
Rugosa mi piel, borrasca de sol,  
aclamo mis años,  
esperando el día  
donde no hay regreso.

## ECOS DE LA NOCHE

El silencio, ahogado en sombras,  
susurra verdades que olvidé,  
como un eco distante,  
que atraviesa el umbral de lo perdido.  
Entre la penumbra,  
el aire carga historias antiguas,  
recuerdos que se enredan en la piel,  
como la brisa fría de un invierno sin final.  
El tiempo, en su danza impasible,  
deshace lo que fui,  
dejando apenas un rastro,  
un suspiro que se extingue en la madrugada.  
Las estrellas, testigos mudos,  
observan desde su altar lejano,  
mientras mi alma, inquieta,  
busca respuestas en el vacío.  
Y en esta noche eterna,  
donde la soledad se viste de luto,  
me encuentro con la sombra de mi sombra,  
un reflejo difuso de lo que fui.  
Quizás en algún rincón del olvido,  
habite la paz que tanto anhelo,  
un respiro entre tanta nostalgia,  
un consuelo en medio del silencio.

## VISION DE UNA MUJER CELOSA

Tengo una mujer celosa,  
que en su mente ve visiones borrosas,  
navega en mares turbios de sospechas,  
donde la verdad se disuelve  
como arena en las olas.

Sus ojos, espejos empañados,  
reflejan fantasmas que no existen,  
imaginando sombras en las esquinas,  
donde solo hay luz.  
y las discusiones por esos espectros,  
hacen que ella se extravíe.

Le hablo con la voz ronca como el viento,  
pero en su corazón  
las dudas laten como un tambor,  
como un ritmo que no cesa,  
un pulso que no se aquieta.  
Le cree a todo mundo, los chismes que piensan.

Ella, que duda con la fuerza  
de un huracán contenido,  
es prisionera de sus propios miedos,  
de esas visiones que, en la bruma,  
distorsionan lo que es puro  
y lo que es cierto.

## EPICA GUERRERA DE CIELOS

¡OH! blanca gaviota.  
Épica guerrera de cielos  
anidas,  
en la alborada, solemne de la vida  
vuelas  
entre jazmines hechiceros, de una tarde fría  
te bañas  
en nubes, turbulentas de alegría.

Miras  
con tus ojos serenos y guerreros  
en el alto nido  
desde el insuperable azul de cielo:  
al mortal, al salvaje hombre  
y los pintorescos capullos de las rosas.

¡OH! blanca gaviota.  
En las opacas, luces moribundas,  
muerdes las tardes.  
En los penales sacrílegos, alteras  
las sombras culpables.  
Usurpadora de amores, cantas en la bruma.  
Aleteas,  
entre sonos de gaitas y poesía.

¡canta gaviota solitaria!  
un canto a la libertad, tromba colosal de sucesos requeridos  
un canto a la paz, cíclico encuentro de guerreros  
un canto a la vida, inocente sabia de mar  
para vencer la violencia  
y refrescar el amor.....esquivo, esquivo.

## FINCA JERUSALEN

Buscaba tierras donde guarecer mi frío,  
donde la lluvia no fuera solo un lamento;  
pastoreaba mis animales, vencidos y sombríos,  
pero en cada rincón solo hallaba descontento,  
escombros secos, sin río ni aliento.

Clamé al Señor por un refugio multicolor,  
un espacio donde mi alma lo pudiera venerar,  
donde el sol brillara con mantos de puro amor,  
y en promesas eterna lo pudiera abrazar.

Una servidora, instrumento divino, habló,  
con la voz de Dios, un vaticinio reveló:  
un lugar donde mi familia pudiera trabajar,  
donde las bendiciones del mar llenaran las brisas  
y en su frescura las palmeras cantaran a Dios.

Las lluvias caían, en el campo de palmeras silvestres,  
eran enjambre de gotas, nubes sublimes,  
y así, Jerusalén nació, como tierra bendita,  
una promesa cumplida del verbo ancestral,  
donde la palabra del Creador es luz perpetua y total.

Ahora la finca Jerusalén es un refugio de luz,  
tierra sagrada donde el sol y el mar se ven abrazar,  
donde las personas pueden en paz descansar,  
y las bendiciones, como el viento y la lluvia,  
caen sobre quien llega a esta finca a reposar.

## CAMINOS Y ALABANZAS

He caminado largos trayectos,  
en la senda de mi vida.

He caído y me he levantado, mil veces,  
siempre tu luz, en mi sendero es la guía,  
en los momentos inciertos,  
en los momentos de olvido,  
te alabo, en tus brazos hallo abrigo.

No he olvidado tu nombre en la tormenta,  
No lo he olvidado,  
cuando el mundo era un laberinto sin salida.  
Hoy, con tu luz, me encuentro y me maravillo,  
como una flor que renace en sus capullos.  
Pues entre las piedras que el camino sujeta,  
brotan aromas, bajo los pies de un crucifijo.

Las nubes lloran, el mar aspira cada gota,  
pero juntos retoñan en mi alma extenuada,  
y como una túnica que envuelve mi esperanza  
con su traje de tierra, abrazan el fondo de mi alma.  
Cubren el suelo con caricias que encantan,  
apaciguan el dolor, los convierten en risas  
nunca tienen final, pero si tienen medidas.

Hoy, en mi alma, flores y mareas danzan,  
en tus manos confío, mi guía y mi fe,  
por los caminos que aún faltan por transitar,  
sé que, en cada paso, tu amor me alcanza,  
y alabando tu nombre, mi corazón se vuelve a encender,  
una luz celestial, fogata en mi sendero, mi amanecer.  
En tu abrazo, mi alma encuentra su hogar,  
y en tu amor, la fe se vuelve a encender.

## A UN POLITICO AMIGO

Desperdicios fluyen en los corazones de las calles,  
y tú, "amigo", el político,  
no eres más que un sarpullido de mentiras.  
Decomisas los bienes públicos,  
insertándolos en tus edemas de falsedad.

Ahuyentas la moral, estampando tiras cómicas de apariencias.  
Ayer te aliaste con el asesino,  
participaste en el festín de lo corrupto,  
titiritando en el teatro de la falsedad,  
creyéndote regidor.  
Inoculaste costras de vergüenza,  
eclipsando la verdad con falacias.

Tú, político disperso de ideas,  
arrodillas tus extremidades pidiendo  
lo que el creador te ha negado.  
Miras al cielo con los brazos abiertos,  
solicitando favores divinos para ti.

Tú, miseria de hombre,  
colmado de ambiciones procreando verdades.  
Político menesteroso,  
eclipsas la matriz de tu amante  
con fanfarronerías de amor.  
A tu esposa, la sacrificas amargamente  
con las mismas falsedades.

Tu descendencia será obstruida  
hasta que cambies tu apariencia.  
Político adulador,

el poder es nefasto,  
y las elecciones ya no te muestran.

## ECOS DE LA NOCHE

El silencio, ahogado en sombras,  
susurra verdades que olvidé,  
como un eco distante,  
que atraviesa el umbral de lo perdido.

Entre la penumbra,  
el aire carga historias antiguas,  
recuerdos que se enredan en la piel,  
como la brisa fría de un invierno sin final.

El tiempo, en su danza impasible,  
deshace lo que fui,  
dejando apenas un rastro,  
un suspiro que se extingue en la madrugada.

Las estrellas, testigos mudos,  
observan desde su altar lejano,  
mientras mi alma, inquieta,  
busca respuestas en el vacío.

Y en esta noche eterna,  
donde la soledad se viste de luto,  
me encuentro con la sombra de mi sombra,  
un reflejo difuso de lo que fui.

Quizás en algún rincón del olvido,  
habite la paz que tanto anhelo,  
un respiro entre tanta nostalgia,  
un consuelo en medio del silencio.

## LA NOSTALGIA DE TUS VERSOS

Cada verso es una caricia invisible,  
un suspiro atrapado en el aire  
que aún conserva el perfume de tu voz.  
El papel, amarillento y arrugado,  
guarda las huellas de tus manos,  
como un mapa de un amor que, aunque distante,  
sigue latiendo en las grietas de mi alma.

Y en cada palabra escrita,  
resucitaba tu risa,  
y mi corazón,  
una vez más,  
se volvía a perder entre los pliegues  
de tus versos olvidados.  
El tiempo se deshace entre mis dedos,  
pero tú, con tu poesía,  
sigues siendo la chispa  
que excita mi vida.  
Tus versos, suavemente arrullados  
por las sábanas de la nostalgia,  
se entrelazan con mis sueños, con tu boca,  
y en cada rima, el viento lleva  
nuestros nombres,  
como un beso eterno  
que nunca ha dejado de existir.

## SIMAS DEL TIEMPO

Apesadumbrado de noches lúgubres,  
abrigo en mis sienes mechones dorados.  
Insulto los días de espinas hirientes  
y perdono las tardes cuando les falta amor.

Mis manos abiertas son simas de lucha  
que brillan en los días,  
anudan las tardes delineadas en púrpura,  
embetunan las noches,  
para que jueguen y vuelvan a amar otra vez.

Cobijo en mi frente sucesos inciertos,  
acampo en mis ojos cuitas y dolor.  
Rugosa mi piel, borrasca de sol,  
aclamo mis años,  
esperando el día  
donde no hay regreso.

## UN RECUERDO DE TU CUERPO

Cuando descendes de tu alma a la mía,  
el torbellino de ilusiones engendra fantasmas de amor.

Cando regresas del crepúsculo amoroso,  
mi ser se precipita entre nubes inciertas de ilusión.

Cuando la lluvia no puede abrazar el mar,  
Tú, entre olas, eres un fragmento de playa.

Cuando tus senos, esculpidos por mi boca,  
lloran de pasión,  
mi cuerpo se convierte en un eco de tu cuerpo

## LA TIERRA CANSADA ES TESTIGO DE MI SOLEDAD

Un incierto panorama enjaula mi ser;  
nubes grises cubren el cielo,  
ocultando el sol en un atardecer que siempre espero,  
espero en el ocaso que nunca llega.

Olas de un mar distante, rompen la playa desierta.  
Los besos de amores lejanos, se disuelven en la brisa salada.  
Corro al estanque en busca de una gota de agua,  
pero solo encuentro el reflejo turbio  
de un cielo tormentoso en su fondo de cemento.

Mis manos callosas,  
como granos de arena de esa playa desierta,  
se hunden en los trozos de olas,  
brillando sin esperanza, sin luz, sin resplandecer.

La tierra cansada es testigo de mi soledad,  
y el horizonte borroso,  
en su eterno crepúsculo,  
no ofrece más que la promesa  
de una eternidad sin fin.

En cada ola que se estrella contra la arena,  
escucho el eco de un amor perdido,  
mientras la desesperanza anida en mi pecho,  
como un ave sin alas,  
que observa el mundo  
desde su celda, prisionera, sin poder volar.

## EL MAR CALLA TU RISA

Amor mío, el mar calla tu risa,  
y en su oleaje errante se derrama  
el último esplendor de aquella brisa  
que enredó nuestro amor sobre la cama.  
Las velas de tu voz, altas y tensas,  
se pierden en la espuma de mi boca,  
y el viento, con sus alas tan inmensas,  
desgarra el horizonte y a nuestro amor lo desordena.  
Eras mi faro, mi canción, mi puerto,  
y ahora soy un buque abandonado,  
un eco de gaviota en un mar abierto.  
Si la madrugada vuelve al mar enamorada,  
si tu mirada cruza velozmente mi desierto,  
mi soledad, con las primeras luces te ha encontrado.

## RIO MAGDALENA

Río Magdalena,  
tus aguas son un bajo continuo y profundo,  
un aire turbio donde el barro y la sal colisionan,  
que arrulla en un lento adagio las arenas,  
tan frágiles, tan desnudas que, al viajar, dejan un rastro, caricias dispersas,  
un eco de vida que libera su propio latir, *una melodía tenue*.

En tus giros danzan sílfides de alas transparentes,  
sus cuerpos vibrátiles tiemblan sobre encajes de espuma,  
reinas efímeras que el sol acaricia en un andante lento,  
como si no existiera el tiempo,  
como si siempre fuera ahora o un ayer perdido,  
*una cadencia onírica*.

Tu cauce, Río Magdalena, es un código antiguo sin fin,  
donde las aguas fluyen, versos grabados en piedra y limo,  
narrando memorias ocultas en la penumbra de tus pozas.  
Tu esencia brota, un susurro que asciende en cantata,  
donde los sueños de la lluvia se refugian en un pizzicato suave,  
como el abrazo de un niño callado y sin brazos, *una nota silente*.

Con tu cuerpo largo de agua y roca, *un acorde sostenido*,  
con pupilas de cuarzo límpido que escrutan la eternidad,  
contemplas, silencioso, los colores divinos  
que brotan, como arrancadas al viento, las corolas fugaces cometas  
mutando en lepidópteros de oro bruñido que trazan arabescos  
sobre el celeste espejo donde el sol se recrea, *una danza aérea*.

En tu abrazo líquido, el iris despliega un lazo infinito,  
efluvios de luz que ascienden, suspiros multicolores sin fin, *un crescendo vibrante*, como un abrazo  
de luces que bailan en un presto alegre  
y se disuelven en ondas peregrinas, *un glissando fugaz*.

Olas que parten y vuelan,  
como sueños que jamás se olvidan, *la resonancia final.*

## EL PAISAJE Y LAS CIGARRAS

Salgo a mirar el paisaje de los campos estériles,  
que recortan como un cuchillo el azul del horizonte.  
Me hieren los cantos estridentes de las cigarras,  
que celebran su breve vida en el monte sin saberlo.

Voy andando detrás de minutos que se escapan,  
inmóvil como un árbol, pero con la mente enloquecida.  
Mis pies están clavados en este Caribe que me consume  
mientras mi pensamiento huye como un animal herido.

Descubro, entre el humo de los montes y mis delirios,  
que los hombres que se creen puros e impolutos  
terminan igual que yo: contemplando el ocaso,  
con las manos vacías y el alma llena de remordimientos.

Las cigarras cantan sin saber que morirán mañana.  
Yo escribo estos versos sabiendo que nadie los leerá.  
En este monte abandonado por los dioses,  
solo quedamos la razón, las cigarras y yo.

## CUERPO SIN DIOS

Te encontré desnuda, como una tierra que ha sobrevivido al incendio y aún humea. Tenías flores verdes creciendo en las caderas, y los pezones, pequeños altares de café oscuro, erigidos para rendir culto al deseo.

Tus ojos eran un estanque tibio, de esos donde van a ahogarse los hombres que ya no creen en nada, y yo, maldito animal hambriento, decidí hundirme sin remedio. Bebí de ti, sin permiso, sin tregua, sin salvavidas.

Tu cuerpo olía a mango partido bajo el sol y a sudor de mediodía. Era una gacela asustada en plena sabana ardida, temblando entre amor y susto. Te recorrí primero con los ojos ¿que es el modo más antiguo de poseer sin tocar? Luego con la lengua, y después, con todo lo salvaje que quedaba de mí mientras los grillos celebraban la obscenidad del viento.

Tus labios eran fruta peligrosa, labios de mujer que sabe y de niña que juega sucio. Me llamaron a morder, a dejar marcas de hombre en tu espalda, a escribirte con saliva los poemas cobardes que nunca se atrevieron a salir de mi boca.

Y bailaste en mi cama, como la maleza que arde sin extinguirse. Entonces supe que Dios existe, pero es mujer. Y su sexo sabe a ti.

Te besé en los sitios sin nombre. Te lamí las tristezas acumuladas. En cada gemido tuyo se me moría un pedazo del alma. Qué incendio me dejaste en la lengua, qué ceniza dulce en la boca.

Ahora te busco borracho y perdido por los patios sin luz de Sincelejo. Te pienso como se piensa el cuerpo de una patria perdida. Fuiste un cuadro pintado con los restos del día, y mi semen en tu espalda, la última pincelada.

Así te amé: sin nombre, sin futuro, con el amor salvaje de los locos que no tienen cama.

## LUNA SILVESTRE RECUERDOS DE INFANCIA

El dolor, que te consume en silencio,  
se vuelve tu única compañía,  
mientras aguardas, quizá,  
que el olvido venga por ti  
Como un viento piadoso.

¿Te acuerdas?  
Cuando jugábamos  
con hojas de guarumo y cerezos,  
cuándo, con caballos de palo,  
corríamos tras los burros cerreros,  
y tu hermosura hacía temblar  
los ojos de este niño travieso,  
que un día, inocente, quiso robarte un beso,  
y entre risas de picardía,  
me decías: "  
cuando lleguemos al huerto".  
Eran días dorados,  
donde las horas se deshacían  
como arena entre los mangles,  
y nuestros sueños volaban  
como cometas de mil colores  
bordadas de esperanza.

Recuerdo tu risa,  
melodía de río tranquilo,  
y el brillo de tus ojos,  
dos estrellas vagabundas  
en la inmensidad del cielo.

Éramos dos almas sin tiempo,

corriendo sin rumbo,  
sin saber que ese instante  
sería la última vez  
que la eternidad se colara  
entre las risas de la niñez.  
¿Te acuerdas, amor?  
Cuando el huerto era refugio  
y tus palabras promesas suspendidas,  
besos jamás dados  
que quedaban flotando en el aire,  
como brisa tibia  
acariciando el alma.  
Esos recuerdos, tan puros,  
siguen guardados en mi pecho  
como un secreto intacto,  
y aunque el tiempo haya borrado  
las huellas de aquel sendero,  
mi corazón aún guarda la memoria  
de aquellos días sencillos,  
donde el amor no necesitaba palabras  
para hacerse eterno.  
Hoy, a tu lado,  
recostado en este gastado taburete de cuero,  
mi hermosa,  
vuelvo a pensar en esos momentos,  
en aquellos días de estudiantes y amigos,  
cuando recorrimos senderos,  
soñando con mil cielos  
infinitos y abiertos.  
Eran tiempos donde el sol  
tenía un brillo más cálido,  
y nuestras voces se entrelazaban  
como ríos inseparables.  
Recuerdo tus ojos,  
llenos de promesas y misterios,  
mientras la vida se abría

como un campo de posibilidades  
sin límites, sin barreras.  
Éramos jóvenes,  
y el futuro era nuestro,  
un libro en blanco,  
lleno de aventuras,  
de cantos,  
y sueños por escribir.  
El aire era fresco,  
y cada paso una victoria  
sobre el miedo,  
una celebración de la amistad  
que nos tejía a todos  
en una sola trama de ilusiones.  
Hoy, el tiempo ha cambiado su curso,  
pero esos recuerdos siguen vivos,  
guardados en lo profundo de mi alma,  
como estrellas tercas  
que nunca dejan de brillar,  
aunque el cielo se nuble.  
Y aunque las estaciones de la vida  
nos hayan transformado,  
sigues siendo la misma:  
mi amiga, mi confidente,  
la que soñó conmigo en aquellos días,  
y que ahora, en su silencio,  
sigue caminando a mi lado,  
cosechando los frutos  
de esos sueños anhelados,  
bajo cielos nuevos,  
pero siempre infinitos y abiertos.  
Agonizaste entre sombras y recuerdos.  
¡Descansa en paz!  
Luna silvestre,  
aunque el tiempo te lleve,  
tu luz persistirá

en la memoria de un niño travieso,  
y en cada rayo de luna  
que asome en la noche estrellada.  
Serás siempre mi guía,  
mi luna silvestre.  
Tu fulgor, aunque callado,  
sigue brillando en mis días grises,  
como un faro lejano  
que me orienta sin pedirlo  
en los vientos del destino.  
Aunque ya no escucho tus risas,  
ni te siento cerca,  
tu esencia vive en los pliegues  
del tiempo que no se olvida,  
en los suspiros de la brisa  
que trae tu nombre  
a cada rincón del universo.  
Hoy, bajo este cielo  
donde la luna aún guarda su magia,  
te invoco en silencio.  
Y en cada estrella fugaz  
te siento regresar,  
como un eco suave,  
una sombra gentil  
que me cuenta las historias de antaño:  
de un niño y su luna silvestre.  
Aunque el mundo gire,  
y las estaciones pasen,  
tú, mi luna silvestre,  
serás la luz que jamás se apaga,  
el recuerdo incorruptible  
de la pureza y la inocencia  
que en su instante  
fueron nuestras.



## **TUS QUINCE AÑOS, MI MENA (a mi hija María Andrea)**

Eran tus quince años.  
Vestías, un divino vestido, color rosa.  
Estabas radiante, agraciada, margarita púrpura de olas.

Reías.  
Tus ojos, espejos de estrellas  
se deslizaban en tonos de alegría y sueños,  
brillaban, cómplices de tus trenzas rizadas y armónicas,  
revelaban risueños destellos de amor y esperanza.

Yo,  
bailaba el vals a tu lado.

Mi niña, antorcha de amor eterno,  
firmamento lleno de luz,  
danzabas, danzabas y reías.

Los presentes,  
Absorbían tus miradas,  
tus sonrisas, pétalos de sol, brisas inocentes de mar.

A tu lado bailaba "tiempo de vals".

Danzamos entre miradas peregrinas de familiares y amigos,  
danzaste en un torbellino de luces, compases y abrazos.  
Después,  
vinieron las fotos, los brindis, te envolvieron las luces, las sombras, los ecos, los brazos.  
Bailabas y reías.

Tú madre, la mujer que te dio la vida,  
aprisionaba tu cuerpo, deseando detener el tiempo,  
hasta que las luces del alba, embriagadas de tanto verte,  
prisioneras de la noche festiva,

despidieron tus quince años...  
tus quince años, mi cielo.

Te di un beso en la frente,  
y partí a mi mar,  
ese mar que es mi refugio.

## BEBÍ DE TU SILENCIO

Cuando tu nombre, como una espina en mi garganta,  
desgarra la calma al nombrarte,  
cuando empapas mis venas con la savia amarga del silencio,  
sé que existes y bebo tu sosiego.

Bebí de tu silencio:  
savia irradiante que convierte  
mis venas en partituras de cumbia caribeña.  
No eres mujer sino hábitat de ausencia:  
huracán que araña con uñas invisibles mi boca.

Tu sombra planta recuerdos falsos  
en las pupilas de mi noche abierta.  
Y aprendo,  
sí, aprendo tarde,  
que el amor es un animal nocturno,  
fosforescente,  
que se alimenta de lo que callamos  
y de los besos que se ahogaron  
en la garganta sin tiempo.

En noches con ese sabor amargo  
bebo tu silencio, con redes tejidas de nervios y miedo,  
mientras tu risa ?aguja hipodérmica?  
inyecta eternidades rotas  
en mis músculos cansados,  
de este hombre extraviado  
que alguna vez se llamó  
Roger Medina Guerra.

## EL GRITO EN LA OSCURIDAD

En las profundidades de la noche,  
motosierras desatadas devoraron la inocencia;  
Colombia sangró en silencio,  
y las sombras tallaron cicatrices en el cuerpo y en la tierra.  
Los gritos quedaron suspendidos en el aire,  
como ecos que nunca duermen;  
familias enlutadas, sueños en ceniza,  
rostros grabados por el hierro del terror.  
Y sin embargo, de la herida brotó un fuego:  
resiliencia que no cede,  
un espíritu indomable que alza palomas en los aires  
donde antes reinó la furia del acero.

## EL GRITO

En la hojarasca ?árida, interminable?  
los dibujos infantiles se disuelven,  
como cicatrices de tiza en la garganta de la pizarra.  
No hay pan.  
No hay canto.  
Solo balas que mastican los cuerpos  
como bestias ciegas de metal.  
Las lágrimas ya no humedecen nada:  
son piedras que se desboronan en silencio,  
fósiles de un dolor que nunca se resiste a partir.  
Las manos ?antes barro, antes pan?  
ahora son campanas oxidadas,  
resonando en un templo sin dioses  
y, que nadie recuerda haber construido.  
Entonces:  
el grito.  
Un grito humano,  
rugido de un cuerpo desollado,  
una hoguera que atraviesa el viento  
y se clava en los huesos de los desplazados.

## LO VI UNA VEZ

Dicen que anda por ahí,  
como un retazo de luna perdida.  
Lo vi una vez,  
cuando el sol sangraba en los techos de zinc  
y los gallinazos rondaban las letrinas.

Tenía los pies cuarteados  
por el cemento,  
y los ojos, muchacho...  
los ojos eran dos brasas apagadas  
que aún sabían de ternura.

Cuentan los viejos de la plaza  
que nació de la brisa y la basura,  
que su madre fue la madrugada  
y su padre, el viento  
que se cuela por las rendijas de los patios.

Dicen que, en las noches,  
cuando la luna se descuelga lenta,  
se le ve rondar los huertos abandonados,  
esperando que alguien lo llame por su nombre,  
ese nombre que se perdió,  
como tantos otros,  
en los libros de la iglesia.

## **BUSCO MI CASA PERDIDA EN LA VIOLENCIA**

Busco mi casa:

en las palmas esparcidas, infladas por el viento

en las calles lúgubres, con casas destruidas que besan la tierra

en las puertas maltrechas, laceradas por balas y machetes.

Puertas roídas, vivienda de comejenes y polillas.

Mediadoras entre la salvaje vida y la violenta muerte.

Busco mi casa, en él

sudor infractor, de manos callosas, que dejaron sus huellas agónicas

en el sitio agreste, de llantos, masacres, y violaciones de niñas

en mi imagen de niño

en mis sueños, juegos, risas y lágrimas

en la miseria lúgubre del tiempo.

¡Solo encuentro!

Entre ruinas de un pueblo fantasma

La fértil cama de lona, que me vio parir.

Y los signos de la violencia irreverente

que, a muchos asesinó

y a los otros..... ahuyentó.

## PERSEGUI TU CAMINO

Perseguí tu camino, entre sombras y ecos del viento,  
por los barrancos agrietados,  
donde un mundo neolítico de rocas gigantes,  
guardan secretos milenarios.  
Desde entonces, las luciérnagas -pequeñas centinelas-  
armadas con espadas doradas de sol y rocío,  
dibujan destellos en los crepúsculos del río;  
son un ejército de luz efímera, sutil,  
bordan en silencio su danza colorida.

Perseguí tu camino tras las ondas de guáimaros florecidos,  
que brotaban como esencia de azucenas,  
como un amanecer cautivo y generoso,  
donde prevalecen los rayos de un sol inquieto,  
libertino, en su danza sin fin.  
Te mecías, vestida de luz,  
bajo el fulgor de la tarde moribunda,  
ataviada con el delirio de una lluvia torrencial.

Como un glóbulo errante de espuma,  
hostigué tu camino  
por senderos donde el estío musita ruidos arenosos.  
En el vapor de un rocío de mil colores,  
y sobre la piedra negruzca y,  
húmeda, te alzaste en vapores de linaza sutil,  
adornada con flores de margarita y azahar,  
una ofrenda silvestre que respira,  
el canto hueco de tu aliento de río.

Y, amor mío, como el río que fluye sin pausa,  
te espero paciente en las orillas del río,  
para amarte en cada gota, en cada onda,  
en cada silueta que traza su corriente cristalina.

Seré la sombra que se mece en sus aguas,  
el eco, la eternidad en su cauce indomable,  
siguiéndote, adorándote,  
como quien se entrega a lo infinito,  
como quien jamás te dejará volver.

## A TI, CHIQUITICA

Encontrarte en un Olimpo, de barro y gloria  
con tus olas desnudas, golpeándome el pecho  
inmersa en ese abismo, que cargas con tus celos  
con la mirada perdida en la lejanía,  
mientras tus dedos dibujan un silencio de piedra  
sobre el horizonte azul, que no se acaba.  
Es marchitar mi amor.

No te ofusques, porque,  
Te siento metida en mis dedos,  
cuando aspiro el humo espeso de tu aliento,  
ese aire que huele a amor y ganas de vivir.  
Y bebo de un sorbo el cáliz de tu cuerpo,  
ese pozo secreto donde se revuelcan  
el deseo y la ternura.

¿Sabes, pedazo de vida?  
Ando mendigando el beso bruto de tu boca,  
ese que sabe a mamei y zapote maduro,  
para ver si me pierdo de una vez en tus grietas;  
porque en tu cuerpo el ayer y el hoy  
son una misma llaga abierta que no cierra,  
un presente maldito y dulce,  
sin orillas donde descansar.

Y esa risa tuya... esa risa no es luz,  
es un relámpago de azufre  
en mi noche sin rumbo,  
un incendio que me avisa,  
entre los matorrales,  
que todavía estoy vivo  
para seguir sufriendo tu ausencia.

Y en ese instante suspendido,  
donde el mar respira tu nombre,  
comprendo que amarte  
es escuchar la eternidad  
hablando en voz baja.

## Constelación en tu piel

En esas rabetas tuyas,  
he visto que tu mirada ¿breve y honda?  
labra mi cuerpo,  
como lluvia que despierta la tierra,  
como rocío que acaricia el surco.

Somos tierra y raíz,  
Cuando, en el idilio de la noche,  
te siento en mi regazo,  
anidándote como un secreto,  
para que el universo aplauda  
la batalla de dos cuerpos.

Y después,  
amarnos:  
sembrar constelaciones en la piel,  
dejar semillas errantes  
en la espesura fértil de los sueños.

Déjate amar así,  
y no apagues el bullicio de mis caricias,  
que en tu piel encuentran morada,  
y en tus brazos descubren  
la patria más dulce:  
esa donde el amor es un mito  
que se vuelve verdad  
al pronunciar tu nombre.

¿Sabes?  
aún somos estrellas marinas,  
cómplices del vaivén eterno,  
navegando un océano  
de sueños encendidos.